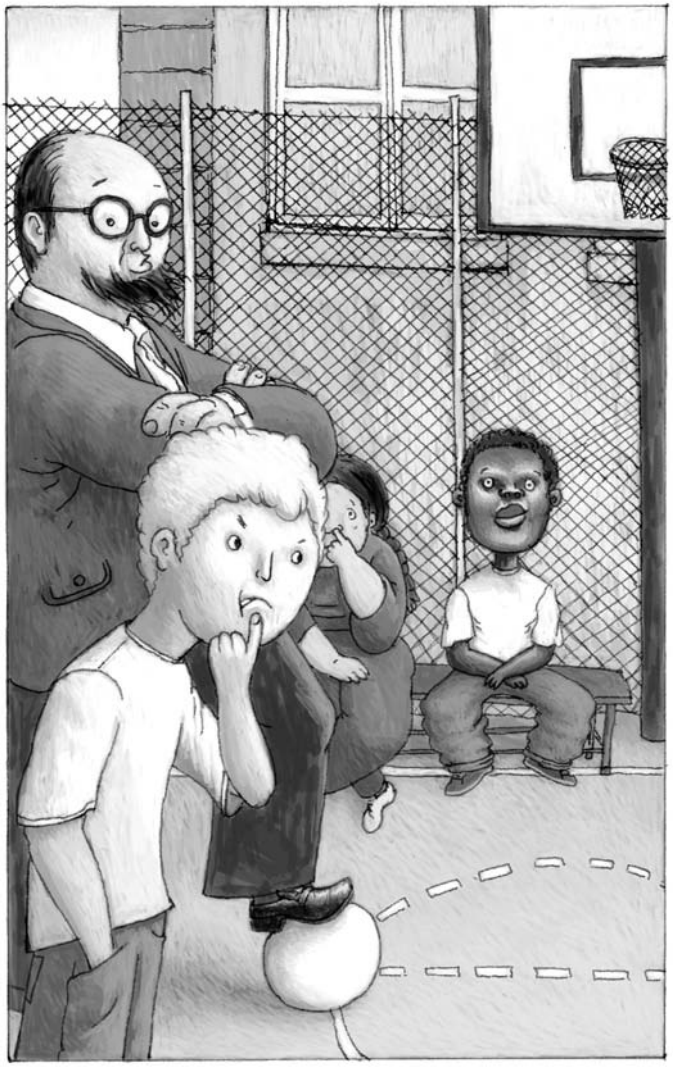
EN TU PIEL

Emmanuel Bourdier

Ilustraciones de Emre Orhun

TakaTuka

«No puedo cambiar el mundo,
pero puedo cambiar el mundo en mí.»
U2, *Rejoice*



1
TARJETA AMARILLA

Estoy en un aprieto.

Sólo me queda elegir un jugador para formar equipo. La clase está inquieta, la pelota espera, el profesor interviene:

–Bueno, Ricardo, si quieres tener tiempo para jugar a ser Messi, elige al último jugador. ¡Rápido, por favor!

Hay veces, señor Simón, que no hay donde elegir. Las opciones son entre la vergüenza y el asco.

La vergüenza se llama Silvia. Es tan buena en fútbol como yo en ortografía. Silvia se arrastra como una babosa. Además, nunca acaba los partidos. A los cinco minutos está completamente sofocada, le duelen los pies, llora y después abandona. Y seguro que ni siendo Messi, en un equipo de cinco contra seis, ganaría...

El otro, la segunda elección, es rápido. Muy rápido, incluso. Algunas chicas de quinto de primaria dicen que en deporte es el mejor. Y eso me pone nervioso.

Pero lo peor es el color.

Malal es negro.

Muy negro.

El único de la clase. Para mí, uno que sobra.

En diciembre, cuando llegó al colegio, unos cuantos niños empezaron a burlarse de él. De su ropa demasiado ancha. De sus zapatillas roídas. De su particular acento.

Pero no duró mucho.

El señor Simón les hizo comprender rápidamente que ese tipo de juego no le gustaba. En su clase hay que memorizar deprisa palabras del tipo «igualdad» o «fraternidad», si no quieres llevarte unos tirones de orejas.

Las envidias se acaban en la pizarra. Todos iguales frente a los ceros.

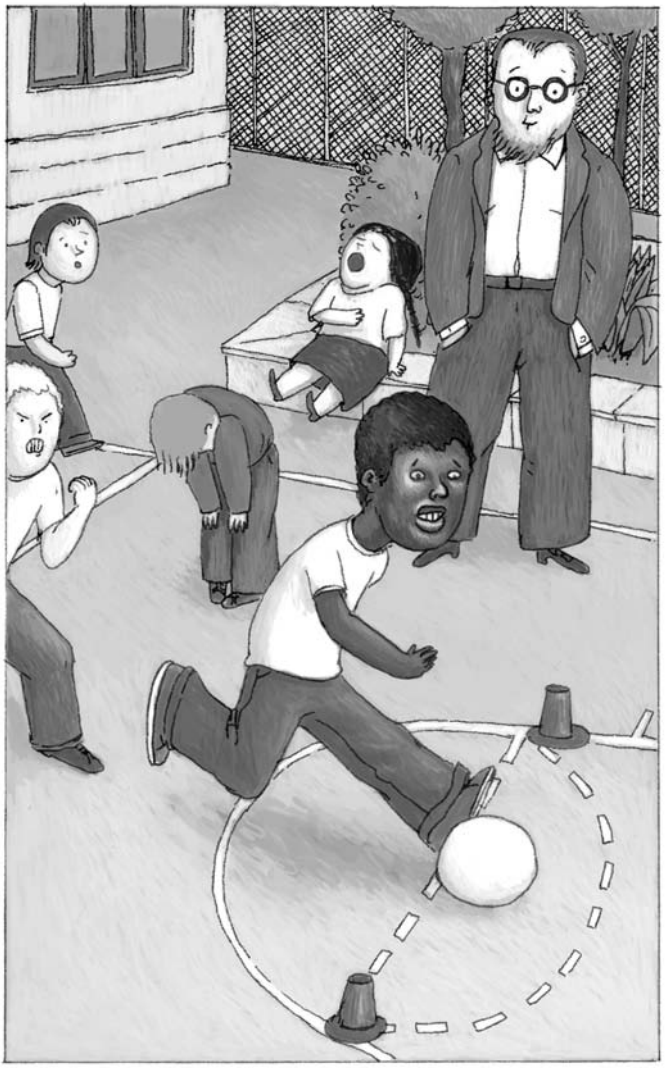
Parece ser que Malal llegó a Francia huyendo de la guerra en su país y que ha visto cosas que un niño no debería haber visto. Quizá sea por eso por lo que siempre tiene una estúpida sonrisa Profident. Demasiados dientes para mí. No me gustan los negros. Me ponen nervioso, me dan asco.

–¡Ricardo!

Es el señor Simón. Pone voz de «último aviso». Una voz que retumba en la barriga de los niños. Una voz que no se ríe.

Bajo la mirada, aprieto los dientes y murmuro:

–Malal...

No veo cómo Malal se levanta de un salto, no lo veo coger la camiseta, evito contarle los dientes. Prefiero lanzar una mirada a Luis, el jefe del otro equipo. Él elige a Silvia. Ha perdido de antemano. Siempre es así...

La vergüenza para Luis.